



1. Ídolo antropomorfo adquirido por Jiménez de la Espada. Cultura Chimú (1000-1450 d. C.), Perú. (Foto: Museo de América)

HISTORIA DE UN OLVIDO:

La expedición científica del Pacífico (1862-1866)

Araceli Sánchez Garrido y Ana Verde Casanova¹

Museo de América

Madrid

La clave de una propuesta expositiva es sin duda el guión, su elaboración tiene mucho que ver con la previa elección que se haya hecho del discurso, de las piezas que se quieren exhibir y la intención que se quiera otorgar a la muestra. En nuestro caso, con esta exposición pretendíamos revalorizar y difundir la historia y los logros de la última expedición científica de carácter estatal enviada a América en la segunda mitad del siglo XIX, así como dar a conocer la ingente labor de acopio, arqueológica, etnográfica y de antropología física, desarrollada por los científicos que la integraron. Ello es debido a que los materiales, objeto de la exposición, no se habían vuelto a mostrar desde que se exhibieran en el Real Jardín Botánico en el año 1866, junto con el resto de los especímenes recolectados de los tres reinos de la naturaleza, ni a estudiar, dado que la documentación y las colecciones quedaron disgregadas, repartidas y por tanto desperdigadas, en los almacenes de diferentes archivos y museos, aunque el estudio de dicha expedición, desde diferentes ángulos, ha ido despertando paulatinamente el interés de investigadores y conservadores desde la década de los ochenta del siglo pasado.

Por tanto esta exposición es, en primer lugar, el fruto de un trabajo previo de documentación que ha implicado la identificación de los materiales en los almacenes del Museo de América y la catalogación y recontextualización de los mismos, como paso previo para su exhibición. Tarea nada fácil si consideramos que muchos de ellos habían perdido las etiquetas que los identificaban con la Expedición del Pacífico y/o el número que les fue

Araceli Sánchez es Licenciada en Geografía e Historia, especialidad de Antropología y Etnología de América, por la Universidad Complutense de Madrid; miembro del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos desde 1990, en la actualidad, es jefa del Departamento de Etnología del Museo de América, desde donde organiza y dirige cursos especializados en Antropología, Museología, patrimonio cultural y turismo.

Ana Verde pertenece al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos desde 1979; en la actualidad, es jefa del Departamento de América Precolombina del Museo de América y, anteriormente, jefa de la sección de América del Museo Nacional de Antropología. Su actividad profesional se ha centrado en el americanismo y las colecciones americanas, tanto en la realización de exposiciones como de publicaciones.

asignado a su entrada en el Museo Arqueológico Nacional, por lo que muchas piezas carecían de referencia alguna sobre su procedencia. A consecuencia de esto, las etiquetas, los números siglados en las propias piezas, sus medidas y descripciones han sido confrontadas con la relación elaborada en el siglo XIX de las piezas que pasaron al Museo Arqueológico, así como con el antiguo libro de registro y las fichas de inventario de dicho museo. De manera adicional también se ha procedido a la confrontación de los datos con los catálogos de la Exposición Americanista de 1881 y con los de la Histórica Americana de 1892, dado que algunas piezas conservan el número y la etiqueta con las que fueron expuestas, pero estas referencias no se encontraban reseñadas. Esta labor de documentación e identificación, a veces detectivesca, ha permitido identificar el grueso de la colección para, en un segundo momento, comenzar su catalogación, iniciando así una aventura investigadora debido a los naturales cambios culturales sufridos en los territorios visitados.

A partir de aquí nos hallamos ante un inmenso número de piezas, -han sido identificadas unas quinientas

¹ E-mail: araceli.sanchez@mamerica.mcu.es
y anaverde.casanova@mamerica.mcu.es



2. Vitrinas de mesa dedicadas a la actividad de los científicos y fotografías de los mismos (Foto: Museo de América)

noventa-, unas de escaso valor estético para los ojos de un occidental, otras con desiguales procedencias geográficas y culturales y, todas ellas, con una gramática oculta que había que tratar de desvelar o al menos comprender. Observamos que este lenguaje recolector había sido el empleado por un grupo de científicos del siglo XIX, con acentos de modernidad científica, pero aún sujeto por fuertes lazos a su siglo precedente y, sin duda, esto tenía un reflejo en la articulación sintáctica de la colección. Esta premisa condicionó todo nuestro trabajo, tanto museológico como museográfico. Estábamos trabajando con una forma de pensar muy anclada en su tiempo y, por tanto, la museografía debía mostrar esta singularidad.

El olvido de esta expedición supuso, entre otras cosas, la pérdida de la información relativa a estas colecciones, menguada desde un principio, debido a que Manuel Almagro, encargado de elaborar la parte científica dedicada a la Antropología física y la Etnografía, nunca entregó la memoria científica de esta parte del viaje, sólo una *Breve descripción de los viajes hechos a América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S. M. C. durante los años de 1862 a 1866* que se publicó en la imprenta Rivadeneyra con motivo de la citada exposición de 1866. La documentación realizada durante el viaje, a pesar de la búsqueda de investigadores, tanto en España como en Cuba, nunca se ha encontrado. No obstante, hemos podido extraer importantes informaciones que trasladamos a las vitrinas y que pasamos a enunciar:

- Realización de excavaciones arqueológicas pioneras en una zona como es el desierto de Atacama, a partir de las cuales se ha podido cambiar la interpretación cultural y económica de los antiguos habitantes de esta árida zona del norte de Chile.



3. El diseño de las vitrinas se inspiró en las que existían en el MAN y en el Museo de Ciencias Naturales (Foto: Museo de América)

- Excavaciones para la obtención de cráneos deformados con el fin de estudiar si las deformaciones que practicaban los habitantes de estos territorios acababan siendo hereditarias.

- Notas fundamentales acerca de la forma de vida de los grupos záparo y jíbaro de la selva ecuatoriana.

- Un criterio recolector según el cual la práctica totalidad de las piezas están realizadas en soportes que se pueden identificar taxonómicamente, y ellos lo hacen en sus listados. Lo que les anima a hablar del uso inteligente de la materia natural por parte de los "salvajes" que viven en los bosques tropicales.

- Significativas anotaciones acerca de las propiedades y tipos del *curare*, considerado un misterioso veneno elaborado con diferentes plantas de la familia *Strychnos*, hasta su determinación como paralizante muscular.

- Llevan a cabo compras de objetos destinados a incrementar las colecciones americanistas españolas: casquetes y bandas de plumería mundurukú, tocados y hombrereras de los grupos guaraníes, sombreros de plumas "usados por los blancos" del río Napo y el Marañón, destacando la iniciativa de comprar, por primera vez y de manera intencionada, objetos de carácter afroamericano, "de los negros de la Costa de Guinea y del Gabón" que viven en el Brasil. Asimismo, durante su estancia en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos, adquieren objetos de Oceanía.

- Se observa una falta, prácticamente absoluta, de objetos de carácter religioso. Es interesante observar que habiendo vivido en una jibaría, no recogieran ni una sola cabeza reducida o *tzantza*, tan característica de este grupo y, sin embargo, si recibieron como regalo numerosos *tayo-cunchi*, objetos de gran significación y

valor cultural. Sin duda, ello está en relación con que entraron en contacto con grupos en proceso de aculturación, pero no con las jibarías ubicadas en el cantón de Macas.

- Y, por último, en las páginas que nos han dejado estos viajeros aparece una interesantísima noción de patria y patriotismo, con bellísimas reflexiones sobre la historia colonial española.

Todas estas conclusiones se trasladaron a unas vitrinas que fueron recreadas a similitud de las utilizadas en la museografía de la época, a partir de antiguas fotografías en las que aparecen las colecciones americanas cuando se encontraban en el Museo Arqueológico Nacional, entregadas al diseñador de la muestra, Juan Pedro de Gaspar, quien entendió desde el primer momento el aire romántico y evocador que la exposición necesitaba.

La colección expuesta fue distribuida de forma algo abigarrada dentro de las vitrinas, para aumentar la sensación de muestra decimonónica, y en consonancia con esta estética se tuvo en consideración la iluminación, constituida por globos de luz tenue y color amarillento recordando la iluminación por gas, mientras que la luz de las vitrinas no superó los 60 luxes, dado el carácter orgánico de los materiales y su gran fragilidad, como son momias, plumaria, objetos arqueológicos de cuero y madera, etc... Y en esta misma línea se realizaron, a partir de las antiguas fichas de inventario, las fichas de las piezas de la muestra, reproduciendo papel, sellos, troqueles y letra con un resultado excelente. En el contenido de estas fichas se volcó de manera abreviada toda la información clave de nuestro guión, de tal manera que el visitante, de manera fácil y sencilla, pudiera leer la función, el contexto y la singularidad del objeto o del conjunto de objetos contenidos en la vitrina.

La complejidad geográfica del recorrido del viaje se mostró en un excelente audiovisual producido expresamente para nuestra exhibición. Colocado en el centro de la sala con proyección continua y pantalla de retroproyección, permitía al visitante mirar en todo



4. Con el diseño de las vitrinas, iluminación y cartelas se logró recrear un ambiente decimonónico (Foto: Museo de América)

momento la ruta seguida por la Comisión Científica, quiénes la componían y cuál era su especialidad científica. Las imágenes que aparecen son las realizadas por el fotógrafo de la expedición, Castro Ordóñez, fundidas con dibujos realizados también por él y con las relaciones de los envíos, que se conservan en la Biblioteca General de Humanidades del C.S.I.C. y del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en quienes encontramos una total colaboración. Mientras que a los científicos, que también fueron representados e identificados mediante fotografías antiguas silueteadas, se les dedicó una pequeña vitrina con objetos que identificaban su actividad recolectora.

Dado el carácter efímero de las exposiciones, la muestra se completó con un pequeño tríptico recordatorio para los visitantes y con un catálogo destinado a investigadores y a todas aquellas personas deseosas de una mayor información, en el que se plasmó todo el trabajo de documentación realizado y en el que se buscaba no sólo la catalogación de los objetos sino su contextualización y significación cultural.

Finalmente, pensando en el acercamiento de la exposición a los niños y dada la variedad de materiales, se tuvo en consideración desde el inicio de la exposición la organización de talleres familiares, de padres e hijos, que se realizaron los domingos y que centraron su trabajo fundamentalmente en los materiales amazónicos: indumentaria y adornos, armas e instrumentos musicales.

El interés suscitado por esta exposición se pone de manifiesto en su itinerancia, ya que se ha exhibido tanto en el Museo Marítimo de la Ría Bilbao como en Cartagena.